

UNA INSIGNE PATRIOTA

SE conmemora hoy el primer centenario del nacimiento de Marta Abreu, la insigne patriota y benefactora cubana. Por una Ley del Congreso, a iniciativa del senador Fileno de Cárdenas, el día de hoy es de fiesta oficial y se efectuarán distintos homenajes para honrar la memoria de la ejemplar criolla que tan notable cooperación brindó a la causa de la independencia nacional.

Marta Abreu, hija de Villaclara, nació con la bolsa opulenta, heredera de una extensa fortuna. Tenía abierto ante sí los caminos de la vida fácil y frívola, en aquella sociedad cubana de mediados del siglo pasado, gobernada por Capitanes Generales y regida por la voluntad del monarca español. Mas ya comenzaban a fermentar las ansias revolucionarias de nuestro pueblo, ansioso de desenvolverse en un clima de libertad política y de justicia económica y social. En plena juventud de Marta Abreu —tenía veintitrés años— estalló la chispa de la Guerra Grande, que inflamó al país en una heroica lucha por su independencia. Comenzó entonces la joven criolla a advertir la justicia de la causa emancipadora y a simpatizar con ella en la forma más viva y entusiasta.

Durante la guerra del 95, su contribución fué destacadísima. Prefirió el exilio a la vida muelle de La Habana colonial. Dió a los mambises una generosa ayuda, que llegó a alcanzar el gesto épico de donar cien mil pesos a la Revolución, a raíz de la muerte del general Antonio Maceo, para levantar los ánimos, sensiblemente abatidos por la caída del Titán. En vez de un egoísmo canijo, de un atesoramiento ambicioso de sus bienes, Marta Abreu los prodigaba para darle alientos a la causa de la redención nacional. ¡Ejemplo admirable de civismo y de responsabilidad social!

Marta Abreu fué como una madre generosa para el empeño revolucionario. Y luego, cuando el ideal ya había sido alcanzado, cuando la bandera de la estrella solitaria logró escalar al fin el mástil del Morro, haciendo surgir la esperanza de la República, Marta Abreu no dejó de querer y de ayudar al pueblo cubano, volcando su ama filantrópica en multitud de obras de asistencia social. Escuelas, hospitales y otras empresas de beneficio público recibieron impulso, a virtud de su amorosa disposición para todo noble empeño. De ahí que su nombre sea reverenciado con profundo cariño, principalmente en la ciudad villaclareña, donde dejó una estela de imborrables servicios y afectos.

Ahora, a los cien años de su nacimiento, hay oportunidad de rendir homenaje a esa magnífica ejecutoria, a ese delicado espíritu femenino que supo también ser grande en su vida íntima y familiar, según revelan los documentos y cartas que de ella se conservan. Por su ternura y sensibilidad ante las injusticias del mundo, por su entereza patriótica, por la magnitud de su contribución a la causa de todos, Marta Abreu merece el más cálido recuerdo y la más devota admiración.

El ejemplo de su vida y de su conducta ilumina páginas brillantes de nuestra historia y hace rutilar, con letras de oro, la contribución de la mujer cubana al esfuerzo por hacer una patria más alta y más digna.

M, (nov) 13/10

1000097